Vivir me cuesta la vida

Ya pasó el tiempo de los grandes logros,
la última batalla me llega pronto,
nunca fui quien ansiaba ser
y cada vez con menos cosas por hacer.
Sin hallar mis sueños fui obscenamente feliz,
muchos ratos dudé que este mundo era para mí.

Pocas veces tomé una buena decisión,
y en mi nombre firmó la resignación;
por un beso a traición gané el paraíso
y me proporcionó todo lo que preciso.
Llegó el momento de amaestrar los sentimientos
y enterrar lo que callé tantos inviernos.

Cuídate de ser idealista, que la vida es tan puta
que, en cuanto te despistas te cambia la ruta.

Vivir me cuesta la vida
y, aunque el alma siga encendida,
sentenciado a vivir,
sin remedio ni huida,
viendo cómo se escapa mi propia partida.

Todo se vuelve hermoso cuando se acaba,
el cerebro es más tonto de lo que pensaba,
cuando se repite tanto el verbo pierde valor,
así me pasó casi siempre con el amor.
Ladro poco y muerdo menos,
y en mis manos solo quedan sueños ajenos.

Tengo la impresión de que voy a defraudar
porque albergo la intención de ser quien fui, otra vez más,
nadie te enseña a sufrir ni a vivir en soledad
y entendí que la gloria era solo vanidad.

El reloj no pregunta, solo avanza,
la esperanza desnivela la balanza,
veo sombras con semblante de venganza
y lo cierto es que no hay hueco para la revancha.

Vivir me cuesta la vida
y, aunque el alma siga encendida,
sentenciado a vivir,
sin remedio ni huida,
viendo cómo se escapa mi propia partida.

Vivir… me cuesta.